

LA UNIÓN EUROPEA:

UNIDAD Y VALORES



Si pienso en la UE, me gusta verla como mi familia: un grupo que se mantiene unido en todo momento, disfrutando de los buenos momentos y afrontando los malos de manera que todos nos ayudemos.

Como los países fundadores, los abuelos de mi familia están para dar la voz de la experiencia, y para cuidar de los más pequeños y jóvenes, que a su vez son los que dan nueva energía y una vista al futuro de la Unión que nadie más puede ver.

En los momentos difíciles es cuando todos tenemos que ser más fuertes, estar más unidos a los más débiles, y hacer un esfuerzo extra para superar cualquier problema, porque siempre será más fácil entre todos.

Los valores principales de la Unión Europea son paz, libertad y democracia, valores que también se pueden aplicar a cualquier familia.

La paz es que todos podamos vivir tranquilos sin que nadie fuera de la familia venga a imponernos su manera de hacer las cosas. Si mi hermana o un amigo quisiera quitarme algo que es mío, los demás de mi familia vendrían a ayudarme para que eso no sucediera, porque no sería justo.

La libertad es aquella que hace que podamos vivir a nuestra manera, siempre que no le quite libertad a los demás. Por ejemplo, si mi diversión estropea la diversión de los demás, estoy segura que mi familia me daría un toque de atención.

La democracia en mi familia significa que todos tenemos voz y voto en las cosas que afectan a todos, siempre pensando, que es lo que nos hace estar bien.

En cualquier decisión, cuenta la opinión de todos, pero tenemos que pensar y escuchar a los otros, e incluso ceder para que nadie se sienta mal.

La UE es como mi familia pero a lo GRANDE.



DÍA DE EUROPA

Schuman, Robert Schuman.

29 de junio de 1886, en el hospital de Clausen, Luxemburgo:

-¡Felicidades por su hijo! ¿Cómo lo van a llamar?

-¡Muchísimas gracias! Robert, Robert Schuman.

De padre alemán y madre francesa, Robert se crió hablando dos idiomas, aunque su familia valoraba mucho el silencio. Años después, Robert se quedó solo con su madre a los 14 años:

(Robert) - Madre, la casa se nos está quedando muy grande. No hay el mismo silencio de antes.

(Eugénie) -El silencio de tu padre era un refugio, Robert. Ahora ese silencio es una tarea para nosotros.

(Robert) -Lo sé, pero estaba pensando que quizás debería quedarme aquí y buscar un trabajo en lugar de ir a Metz a estudiar. De esta manera podría cuidarte.

(Eugénie) -No, Robert, tu padre cruzó fronteras y perdió su patria para que tú tuvieras educación. Quedarte aquí por miedo sería desperdiciar ese sacrificio. Irás a Metz, estudiarás y aprenderás a entender a las personas de ambos lados de la frontera.

De esta manera, Robert subió a prepararse para partir, terminó de cerrar su maleta con un nudo en el estómago. Metió sus libros, ropa y una pequeña foto con sus padres, sintiendo que se quedaba una parte de su vida junto a esa pequeña casa de Luxemburgo junto a su madre. Al salir, el aire de la mañana era frío y el silencio de la calle le recordó al que había dejado su padre al morir. Se sentía un poco extraño y solo.

En ese momento él solo era un chico de 14 años, triste por alejarse de su hogar, y no podía ni imaginar que ese mismo camino que hoy lo separaba de su madre, sería el que años más tarde usaría para unir a toda Europa. Aquel viaje solitario lleno de dudas, era en realidad el primer paso de un largo camino que emplearía para convencer a los países enemigos de que era mucho mejor trabajar juntos que seguir fabricando cañones para matarse entre ellos.

Sería 49 años más tarde cuando este el mismo niño que un día partió con una maleta llena de miedo y dudas, un 9 de mayo cualquiera pronunciaría el discurso que uniría a estos dos países históricamente enfrentados y a los que, poco a poco, se unirían más hasta formar lo que hoy en día todos conocemos como La Unión Europea.